



La Virgen de Guadalupe

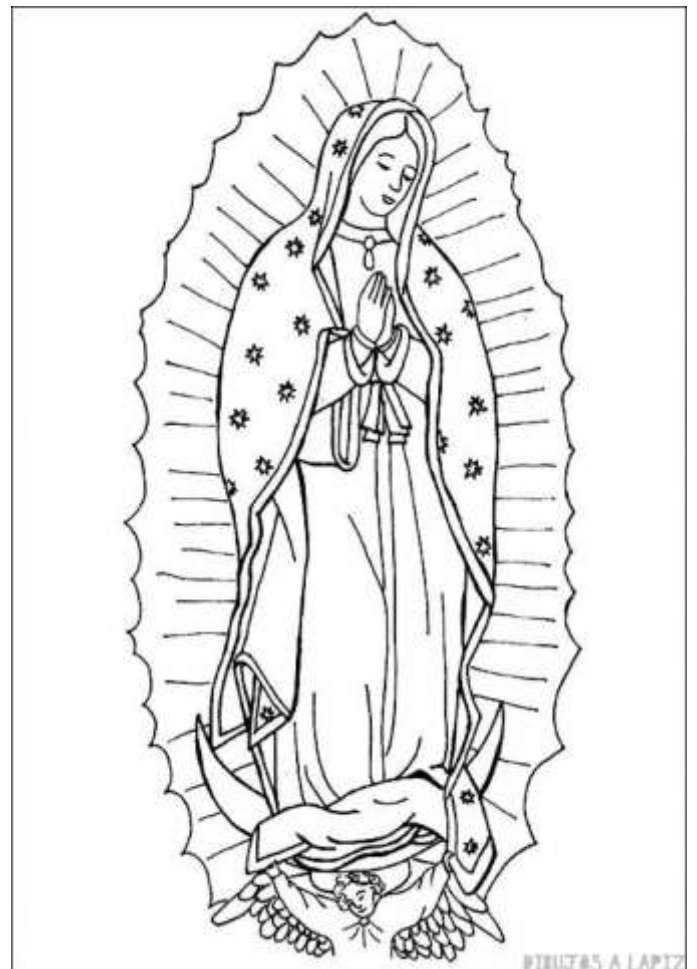
Érase una vez, un niño de nombre Juan Diego que, en el año 1531, al subir a la cumbre de un cerro, vio a una mujer vestida de sol. La mujer le llamó:

- Juanito, Juan Dieguito... ¡ven aquí! Soy la Virgen Santa María y necesito que construyas un templo para ayudar a todos los que me necesiten.

Para cumplir mi deseo, solo tienes que ir hasta el obispo de México y decirle que fue la Madre de Dios quien te envió.

Juan Diego fue a ver al obispo, pero este no creyó en su palabra, y le exigió una señal como prueba. La Virgen dijo a Juan Diego que volviese al día siguiente, pero él no pudo regresar porque su tío Juan Bernardino se puso muy enfermo.

El 12 de Diciembre, cuando el niño buscaba un sacerdote para bendecir la muerte de su tío, se encontró a la Virgen María por el camino.



- Juanito, ¿dónde vas?

- A México, a buscar un sacerdote para mi tío que se están muriendo. ¡Volveré a buscar la prueba cuando pueda.

Entonces la Virgen le contestó:

- Escucha Juan Diego, yo soy tu madre y fuente de tu alegría. ¡Tu tío está curado! Solo tienes que subir a la cumbre del cerro y traerme flores.

Juan Diego hizo lo que le pidió la Virgen y ella le dijo:

- Estas flores son la señal que llevarás al señor obispo. En ellas está mi deseo de que construya mi templo.

Cuando Juan Diego llegó al palacio del Obispo, le contó todo lo que había pasado y cuando fue a entregarle las flores, vio que la imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe se había quedado grabada en su manto.

Y así fue cómo el obispo mandó construir el templo de la Virgen de Guadalupe.

